



Azulejos
Niños

SILVINA REINAUDI

Del campo y otras yerbas



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



SILVINA REINAUDI

Del campo y otras yerbas

Ilustraciones de Agustín Riccardi

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A.

Edición: Gabriela Comte, Verónica Lombardo, Laura G. Villaveirán Altavista.

Preliminares y actividades: Agustín Cosovschi.

Corrección: Verónica Álvarez Pesce.

Realización gráfica: Mariano Caccia.

Jefe del Departamento de Diseño: Lucas Frontera Schällibaum.

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Reinaudi, Olga María

Del campo y otras yerbas. - 1a ed. 1a reimp.- Boulogne: Estrada, 2015.
64 p., 19 x 14 cm - (Azulejos Niños; 50)

ISBN: 978-950-01-1304-5

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Título
CDD A863 928 2



Colección Azulejos - Niños

50

© Editorial Estrada S. A., 2011.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN: 978-950-01-1304-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

<i>Historias camperas</i>	4
<i>El lenguaje rural</i>	5
<i>La autora, por sí misma</i>	6

Palabras camperas	9
Diccionario campero de la abuela Minina	15
El Zaino Fantástico	23
Recuerdos y relaciones	28
El memorioso	29
Justicia sí, venganza no	31
Amor paisano	41
Morochita trenzas largas	43
El otro zorro	45
Bagualita del camino	54

Actividades

<i>Para comprender la lectura</i>	58
<i>Para escribir</i>	60
<i>Para integrar</i>	61

HISTORIAS CAMPERAS

El campo, escenario ya clásico en la tradición cultural de nuestro país, es el espacio que comparten los relatos y poemas que integran este libro. La Argentina es un país con grandes extensiones de espacio rural en donde se cría ganado y se cultivan todo tipo de alimentos, así que no es de sorprender que los escritores argentinos elijan el campo como tema central de sus textos.

Los cuentos y poemas que presentamos son un recorrido por el mundo del campo, un espacio de enormes parcelas en cultivo, habitado por animales obedientes y no tanto, y por personajes típicos de la zona que hablan ese “lenguaje” característico del lugar, lleno de palabras que la ciudad desconoce pero que el campo adopta y multiplica.

Gauchos y caballos, zorros y arroyos, coplas y bichos de todo tipo pueblan los relatos de este libro. A través de ellos, la autora nos revela un mundo que tiene mucho que ver con nuestro país y con nuestra historia: el mundo del campo grande, un universo de simpáticos personajes que viven distintas aventuras, un lugar en el que la naturaleza juega un rol protagónico y en el que los animales no se ahorran palabras.

EL LENGUAJE RURAL

Los grandes pensadores de nuestro país vieron en el campo y en su gente la raíz de la identidad nacional, ya que en su inmensidad han convivido el criollo y el indígena y se ha gestado un lenguaje propio, particular.

A fines del siglo XIX, hace ya más de cien años, los escritores e intelectuales argentinos comenzaron a escribir sobre el hombre del campo y a recrear su lenguaje, era el comienzo de la *literatura gauchesca*. Los libros y autores de esta corriente se dedicaron a retratar el estilo de vida del campo de esa época, poniendo el acento en la figura del gaucho, los escenarios rurales y la naturaleza.

Si bien ya no existe esa literatura gauchesca, escritores como Silvina Reynaudi intentan escribir sobre el espacio rural y mostrar cómo habla su gente. El lenguaje del campo tiene un vocabulario propio con palabras como *zaino* o *sotreta* y con una pronunciación particular, por ejemplo, en el verso *¿se ha lastimao m' hija?*, la *d* de *lastimado* no se pronuncia y la *i* de *mi* se junta con el sonido *i* de *hija*.

La autora les dará la mano en esta travesía páginas adentro, hacia la tierra adentro. ¡Buen viaje!

LA AUTORA, POR SÍ MISMA

*El día que yo nací, nací por primera vez,
y a los quince días, sí, ¡ya tenía medio mes!*

Al comenzar a escribir una pequeña historia personal, me viene a la memoria esa coplita que me cantaba mi primo el Chungo y me hacía reír mucho. Porque nací —por primera vez, creo— en Río Cuarto, hace 68 años, en una familia gringa que valoraba mucho el humor. Tan lejos como recuerdo, había cuentos graciosos circulando, y también algo que se llamaban “sucedidos”: hechos reales adornados al contar para hacerlos más graciosos. Después de escuchar un suceso, alguien decía en italiano: “Se non é vero, é ben trovato”, que traducido al lenguaje familiar quería decir, más o menos, “si no es cierto, está bien inventado”.



Quiero decir que en mi vida que, como la de todos, tuvo días alegres y tristes, desde siempre hubo lugar para contar o escuchar un cuento, un verso, un perro que hablaba o una vieja fábula que despertaba una sonrisa. Creo que por eso soy cuentera y titiritera, guionista de televisión y dramaturga: porque me gusta creer que con lo que hago puedo lograr que la gente grande o chica se ría por un ratito, y que después, cuando lo recuerde, se ría otra vez.

Vivo en Buenos Aires, una ciudad que adoro. Tengo dos hijas, dos nietos, dos gatos negros, una familia grande en Córdoba y, por suerte, muchos amigos en todos lados. Esos son mis tesoros amados y por ellos soy muy rica.

Silvina Reinaudi

Del campo y otras yerbas

*A Ona y Bruno, mis nietos amados.
A Carmen, Olga y Elena, que están en todas mis palabras.*

Palabras camperas

La abuela, mientras acortaba las piernas de un pantalón del nieto, saltaba de un pensamiento a otro...

Pensaba que bordar una flor de lana en el chaleco de la nieta era la solución para tapar una mancha que no salía, por más que la lavaran una y mil veces.

Recordaba el reciente mail de una vieja amiga que vivía en Brasil.

Le chistaba al gato para que no masticara una bolsa de plástico que tenía las fotografías que la abuela debía escanear y enviar al diario.

Veía que tenía que regar las plantas del patiecito, porque hacía unos días que no llovía y se estaban empezando a secar.

Se sobresaltaba cada vez que sus ojos aterrizaban, sin querer, sobre la fecha de vencimiento de una factura de la luz que tenía pinchada en un corcho de la pared para no olvidarse de pagarla —cosa que le sucedía cada dos por tres—.



Escuchaba una melodía que le resonaba en la cabeza, sin conseguir recordar su título.

Encontraba que los retazos del vaquero recortado eran justo lo que precisaba para fabricarle la ropa a un títere...

Y tan inmersa en sus pensamientos estaba que no prestaba demasiada atención al reclamo de los nietos.

Y como los nietos, como buenos reyes que son, no aceptan de ninguna manera que los escuchen a medias, le reclamaron que los escuchara por entero. La abuela entonces cerró una por una las ventanas abiertas dentro de su mente y les abrió de par en par la puerta por donde ellos entraron y le preguntaron:

—Abuela, ¿qué es un *zaino*? ¿Y qué significa *corco-vear*? ¿Y *arrastrar el ala*?

—¿Y de qué *pago* se trata el pago que nombrás en tus cuentos, que no tiene que ver con pagar?

Y... Y... Y...

Las ventanas del recuerdo de la abuela se volvieron a abrir, y por una de ellas entró su infancia en Río Cuarto, un pueblo de la “pampa gringa” donde ningún chico, aunque viniera de una familia que no tenía ni un pañuelito de campo —como la suya—, ignoraba esas palabras. Porque las chacras y las quintas estaban muy cerca...